

¡Ave María!, ¡Ave! (bis)

Madre de la espera y mujer de la esperanza
Ora pro nobis
Madre de sonrisa y mujer de los silencios
Ora pro nobis

Madre de frontera y mujer apasionada
Ora pro nobis
Madre del descanso y mujer de los caminos
Ora pro nobis

¡Ave María!, ¡Ave! (bis)

Madre del respiro y mujer de los desiertos
Ora pro nobis
Madre del ocaso y mujer de los recuerdos
Ora pro nobis
Madre del presente y mujer de los retornos
Ora pro nobis
Madre del amor y mujer de la ternura
Ora pro nobis

¡Ave María!, ¡Ave! (4)



"Que la esperanza os tenga alegres"



Hijas de la Caridad
España



Congregación de la Misión

Oración Vocacional Noviembre 2025

De nuevo vamos a entrar en un tiempo especial, en pocas semanas, nuestro ambiente litúrgico dará paso al tiempo de Adviento, tiempo de esperanza. Este año ha estado revestido además de una gracia especial, puesto que, desde todos los ámbitos de la Iglesia, se nos ha invitado a vivir el Jubileo de la Esperanza. Es quizás éste un buen momento para tomarnos el pulso y ver, después de tanta celebración, de tantos encuentros y motivaciones, cómo anda de esperanzado nuestro corazón. Ojalá que el balance de tanto regalo recibido sea la ALEGRÍA; una alegría serena y gozosa que nace de la Fe y la amistad con el Señor, y que nos impulse con nuestra vida a decir a todos: "¡Qué la Esperanza os tenga alegres!" (Rom 12, 12)



Canto de aclamación: A quien confía en el Señor,
la misericordia lo rodea (Ain Kareem)

ESPERAMOS... DESDE LA REALIDAD QUE VIVIMOS

Lectura del profeta Jeremías (33, 14-16): *Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "El Señor es nuestra justicia".*

Reflexión El Jubileo nos ha llamado a descubrir las huellas del Señor en el presente que nos toca vivir, con la confianza de que Él ya está llevando a su plenitud la historia y la creación. Es muy probable que a lo largo del año hayamos tenido en algunos momentos la impresión de que el mundo se nos caía encima: conflictos, guerra, muerte, injusticia, desastres naturales... Jeremías remite a una venida del Señor bien concreta: «en aquellos días y en aquella hora». La visita de Dios acontece, no en un momento ideal y bien calculado, sino cuando los tiempos se han tensado de tal modo que parece que van a romperse. Es ahí, en el fondo de la crisis, donde necesitamos con más urgencia que nunca una palabra de esperanza. La Palabra de Dios nos recuerda que “el Señor es nuestra Justicia”, y que aunque todo parezca desmoronarse, Él siempre nos ofrece salvación.

Nos preguntamos:

1. ¿Dónde descubro las huellas de Dios en lo que me rodea?
2. ¿Qué cosas hay en mi vida y en la sociedad que parece que se desmoronan? ¿Qué situaciones necesitan una palabra de esperanza?



Cantamos Sé de quién me he fiado, confío, Señor en ti

Y aunque a veces parezca de piedra, confío, Señor, en Ti.

Y aunque el corazón se pegue a la tierra, confío en ti, confío en ti, mi Señor.

ESPERAMOS... CON ALEGRÍA REALISTA

Lectura de la carta del apóstol Pablo a los Filipenses (4, 4-7) Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Reflexión

En los momentos difíciles, hacer memoria de esos espacios interiores que han actuado como lugares de gracia puede ayudarnos a transitarlos con esperanza. Y la experiencia de la presencia de Dios, tiene que llamarnos a cambiar nuestra manera de vivir, de girar hacia lo esencial, habitando lo cotidiano de una forma nueva, abriendo el corazón a las necesidades de los demás, lo que exige permanecer alerta y discernir bien, para colaborar en la construcción de un mundo mejor, sabiendo que Jesús viene a ensancharnos y a llevarnos infinitamente más lejos de donde podemos ir solos. Esta es la Buena Noticia que nos permite anclarnos en la alegría y no tener miedo “El Señor, tu Dios, está en medio de ti”

Nos preguntamos:

1. ¿Dónde encuentras tú la razón de tu alegría?
2. ¿Quién puede estar necesitando, en este momento, mi cercanía, mi solidaridad, mi perdón? ¿Qué situaciones están necesitando de una palabra y un gesto de paz?

Abramos ahora el corazón a las personas que sufren y elevemos nuestra plegaria de intercesión por ellas. A cada invocación respondemos:

Señor, sé Tú nuestra alegría

- 1.- En un mundo cerrado por las sombras de la tristeza y de la muerte, oremos por todos los creyentes. Que nuestro testimonio permita ver el rostro de un Dios que ama la vida y se hace cercano a todos los que sufren.
- 2.- En un mundo herido por la injusticia, oremos por aquellas personas que ocupan puestos de responsabilidad en la política, la economía o cualquier otro ámbito. Que orienten siempre sus decisiones hacia la búsqueda del bien común, en especial de los más pobres.
- 3.- En un mundo saturado de estímulos que dificultan el discernimiento, oremos por aquellas personas que buscan un sentido a sus vidas. Que el Espíritu ilumine su búsqueda y les dé la fuerza necesaria para actuar según sus deseos más profundos y auténticos.
- 4.- En un mundo distorsionado por el consumismo, oremos por las personas que desean vivir una Navidad distinta. Que nuestra comunidad cristiana sepa ofrecer espacios de reflexión y apoyo para buscar y celebrar la verdadera alegría.

Y si alguien sabe de espera activa y esperanzada, de alegría, de confianza, es María, peregrina de esperanza, capaz de correr riesgos, de afrontar la batalla y vencer al miedo, a ella le pedimos que nos acompañe siempre.



Canto Ave María (Verbum Panis)